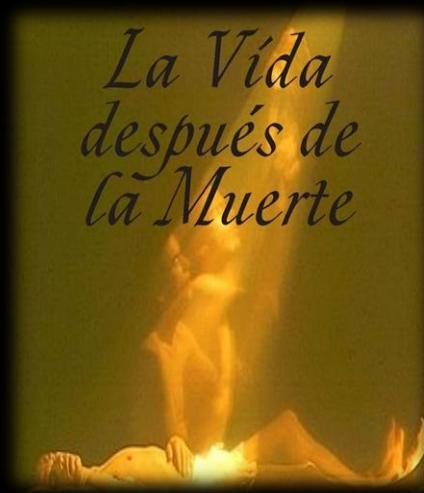


"La Doctrina Bíblica De La Resurrección"

La Palabra de Dios es el único libro que puede darnos la verdadera respuesta a las preguntas más importantes de la vida: ¿De dónde venimos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Qué nos sucederá después de la muerte? Las Escrituras nos dicen que Dios nos creó a Su imagen para que lo busquemos y le sirvamos. Job lanza una pregunta en un momento difícil de su vida y nos pone en una disyuntiva que debemos dilucidar, no como cada cual piense, sino como lo señalan las escrituras; La pregunta en cuestión es "**Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?**" (Job 14:14).

Desde la biología y la medicina no podemos responder a esta pregunta. No tenemos ningún registro moderno de alguien que haya muerto, haya sido sepultado y luego haya vuelto a la vida. Entonces, es natural, preguntarnos si hay vida después de la muerte. Sin embargo, tenemos el registro de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Los apóstoles y muchos otros ciertamente fueron testigos oculares de la resurrección. Ellos creían tan firmemente en la resurrección de Jesucristo que estuvieron





dispuestos a dar sus vidas y sufrir la muerte para contar esta historia al mundo. La resurrección de Jesús demuestra el poder de Dios, el Padre, para levantarnos aun de entre los muertos. Las Escrituras también nos revelan el plan eterno de Dios para levantarnos del sepulcro un día y llevarnos a nuestro destino final absoluto, el objetivo final para el cual fuimos creados. ¡Ese es un mensaje que nos llena de esperanza! El Señor Jesús dijo: "**Esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que vea al Hijo y cree en Él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero**" (Juan 6:39-40).

La lectura de hoy, que nos ayudará a conocer la Verdad, proviene de la Primera Carta de Pablo a los Corintios 15, en los versículos 12 al 19, quienes no creían en la resurrección de los muertos, y ahí podemos leer: "**Si se predica que Cristo resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de**

muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios, porque hemos testificado de Dios, el Padre, que él resucitó a Cristo; al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo, perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de commiseración de todos los hombres. "Esta afirmación, nos trae algo en que debemos reflexionar, pues cuando preguntamos a algunas personas qué sucede después de la muerte, recibimos varias respuestas. Algunos piensan que la muerte es el final y que una persona simplemente deja de existir; Otros piensan que solo los justos vivirán, mientras que los impíos dejarán de existir; También están los que creen que nos reencarnaremos en diferentes formas de vida en la tierra. Sin embargo, Pablo en Hebreos 9:27 nos enseña: "**La manera que está establecido para los hombres, es que mueran**

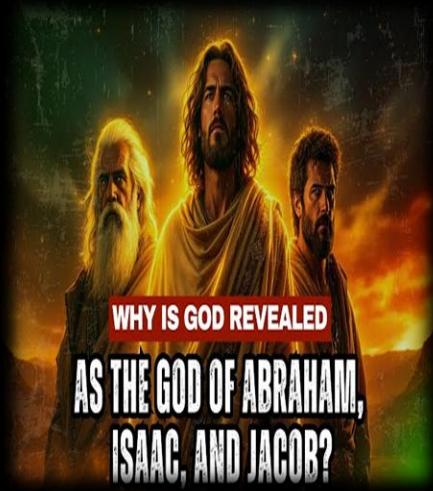
Primera carta del apóstol
san Pablo a los cristianos
de Corinto
Comentario





una sola vez, y después de esto el juicio". No debe sorprendernos que el mundo cristiano haya convertido este tema en un verdadero puzzle que debemos resolver. En el Nuevo Testamento se nos muestra que los saduceos y los fariseos no estaban de acuerdo sobre si había o no una resurrección. El Señor Jesús discutió sobre la resurrección con ellos, analicemos este relato en Mateo 22:23-32: "***Un día vinieron a Él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano. Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano. De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo. Y después de todos murió también la mujer. En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron? Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de***

Dios en el cielo. Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos".



Es

sorprendente leer en este pasaje lo que significa para Dios la fidelidad y la verdadera conversión que nos tendría presentes delante de Él, aun cuando nuestro Espíritu haya sido quitado; y de esta forma la vida de sus hijos cuenta para Dios, aun después de la muerte.

Como hemos mencionado, el cuerpo muere, pero el espíritu del hombre vuelve a Dios en esa condición, es decir existiendo, de forma inconsciente y esperando momento del llamado divino. El Señor Jesús dijo: "**De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No os maravilléis de esto; porque vendrá hora**

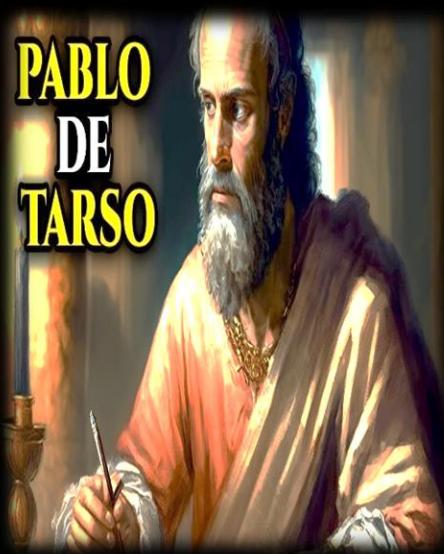


cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación". (Juan 5:25-29). No se puede cuestionar

lo que determina la palabra de Dios con tanta claridad: Algunos resucitarán para entrar a la vida eterna, y otros resucitarán para ir a condenación tras el justo Juicio de Dios, esto es claro, aquí nos aparecen dos tiempos de resurrección. Interesante información, pero es más interesante comprender que a través de las escrituras se nos mostrará que estos no son dos hechos simultáneos como se puede deducir por el tenor de su declaración. La frase del apóstol Pablo en 1 Corintios 15:23, indica que el orden de la resurrección comienza con Cristo: "**Pues, así como en Adam todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. Mas cada uno en su orden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida**". (1Cort.15:22 y23) Exuestas así las cosas de la Doctrina de la resurrección no hay mucho más que agregar, sin embargo, para algunos que, conociendo a Dios

como un Dios de amor y misericordia, bajo el prisma de su justicia y de las propias enseñanzas de las SS.EE. en relación con la sentencia sobre el pecado, señalan: "***Si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por el pecado, sino una horrenda esperanza de juicio, y hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios***". El fondo absoluto de este texto señala que: "***El Pecado es imputable y lleva a condenación, si existe un conocimiento previo de la Verdad***". Ahora bien, si desde esta perspectiva que nos presentan las escrituras en este pasaje bíblico, rastreáramos el desarrollo de la conducta humana, respecto al conocimiento y la obediencia a los principios divinos en las diferentes etapas de la historia de la humanidad, nos encontraremos, por ejemplo, con personas que vivieron antes del diluvio, que nada sabían acerca de Dios, pues esta es la simiente que procede de la descendencia de Caín, que gobernaron solos, casi los dos primeros siglos de la humanidad en la tierra antes que naciera siquiera Set y tuviera la edad suficiente para



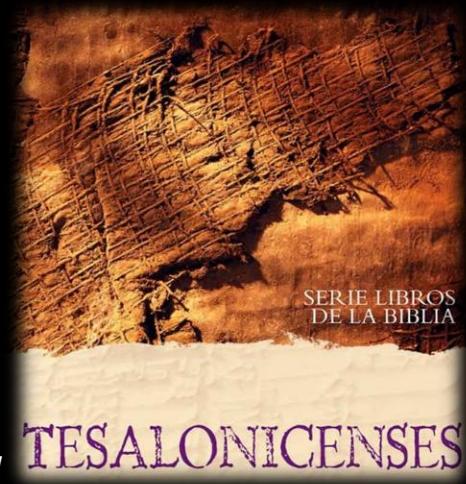


intervenir por la simiente del bien. También, es importante considerar las multitudes en el tiempo del antiguo Egipto que nunca oyeron siquiera hablar del Dios de Abraham. Por otra parte, los pueblos originarios, menos sabían todavía. Aún la mayoría de

Israel no fue llamado a la salvación eterna. La verdad es que, a través de toda la historia, millones de personas jamás conocieron al verdadero Dios ni la revelación de sus conocimientos.

Por otra parte, como casi todas las doctrinas de las Sagradas Escrituras, la doctrina de "La Resurrección de los Muertos" ha sido inspiración para muchos teólogos y comentaristas de la Biblia, que ha dado lugar a las más variada y extraña profusión de ideas que tiene que ver con esta temática, pero nosotros vamos a examinar solo las declaraciones que nos entregan los hombres que escribieron inspirados de Dios, al respecto. Veamos primero algunos escritos de Pablo **"Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios resucitará con Jesús a los que han muerto en él"**. La Primera

cita que me parece importante comentar, tiene que ver con el texto que aparece en Apocalipsis 20:6, que dice: "***Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad en éstos; antes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años***". Creo que este es uno de los versos más claros que puede abrir nuestro entendimiento sobre la Doctrina bíblica de la Resurrección, analicemos este texto; Cuando nos habla de la bienaventuranza de algunas personas, se está hablando de aquellos que tendrán la posibilidad de resucitar en "La Primera Resurrección" lo que dicho de esa forma de numeración ordinal, hace obvia la idea que después de una "primera" habrá una segunda, y la siguiente afirmación confirma esta aseveración pues cuando habla de una "segunda muerte" es que, otros que no participaron de la "Primera Resurrección", han participado de "una nueva resurrección", y luego, por alguna razón están peligrando de enfrentar una segunda muerte, porque habiendo resucitado después de la Primera resurrección, no han calificado para el Milenio y la eternidad.





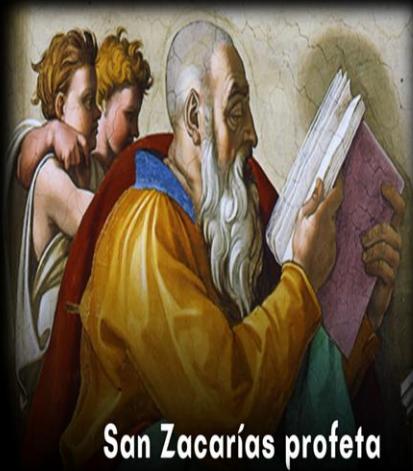
Para mejor comprensión aun, sigamos un poco la huella de los que participarán de Primera Resurrección. El apóstol Pablo en su primera carta a los Tesalonicenses en el capítulo 4:15 y 16 señala diciendo: "**Por lo cual, os decimos esto en palabra del Señor, que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros a los que durmieron. Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero: Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor**".

Aquí, por cierto, no termina todo, Jesús y sus hijos resucitados, no se quedarán en el aire ni en el cielo, el profeta Zacarías en el capítulo 14 comienza hablando del último ataque de Satanás a Jerusalén, el trono de Dios; El profeta Zacarías tuvo que revelar esta triste verdad: "**Jerusalén será invadida, tomada por una multitud de enemigos, las casas**

serán saqueadas, y las mujeres violadas". Ésas son las tres situaciones que se nos mencionan aquí. Luego, en el versículo 3, leemos: ***"Después saldrá el Señor y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla."*** Ahora

Zacarías describe la llegada de Jesús con los suyos rescatados del mundo; que vendrán en ayuda de su pueblo, así vendrá el Señor, no será ningún otro socorro, sino Jesucristo mismo, que ha regresado a la Tierra a liberar el pueblo del Pacto. Veamos ahora lo que nos dice el versículo 4: ***"Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur."***

Debemos comprender que lo que nos narra Zacarías se debe interpretar literalmente, el suceso del Monte de los Olivos es literal; Jerusalén bajo el terror de la invasión, es literal; la gente



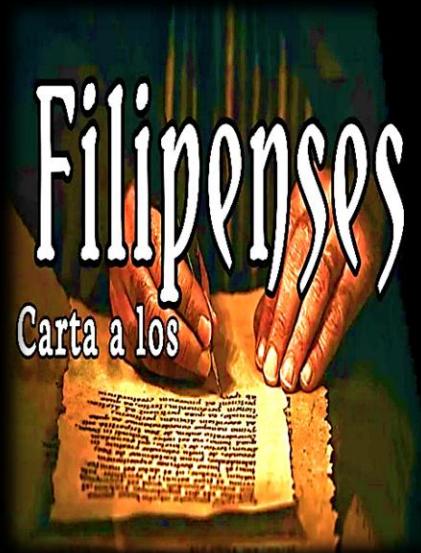
San Zacarías profeta



Se fue elevando a la
vista de sus apóstoles.
Hechos de los
Apóstoles: 1,1-11

sintiéndose perdida y aun así clamando, todo es absolutamente como sucederá. Cuando el Señor ascendió a los Cielos, luego de haberse presentado corporalmente a más de 500 personas después de Su Resurrección, se encontraba en el Monte de los Olivos, acompañado por sus discípulos y seguidores; el relato bíblico señala que, hubo dos varones con vestiduras blancas que les dijeron a los discípulos: "**Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo**". (Hechos 1:11). El cumplimiento de aquel regreso anunciado y tan esperado a través de muchos siglos ciertamente tendrá lugar, literalmente, en el futuro; En el día del Señor, dice Zacarías, que será en el momento cuando el pueblo judío, Su pueblo escogido esté pasando por grandes dificultades, pues la profecía indica que Jerusalén va a ser sitiada, y será tomada, pero será la última vez que sufrirá esa humillación

y angustia. Recordemos el versículo 4 nuevamente: "**Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el Monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente**". Al leer esta profecía, hay comentaristas que suponen que lo que sucederá allí es que tendrá lugar un gran terremoto, y que esa montaña, el Monte de los Olivos, sufrirá un fenómeno geológico, se partirá por el medio. Zacarías aquí nos describe lo que ocurrirá: una mitad se desplazará hacia el norte y la otra mitad lo hará hacia el sur. Se anuncian grandes cambios geográficos en esa zona, porque, como se explica también en otras profecías; Aquí el profeta dice que, "**el monte de los Olivos se partirá por el medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande**"; ¡Él volverá y ese día, toda rodilla de arrodillará, y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor! El apóstol Pablo, escribiendo a los Filipenses, lo expresa de forma tan imperativa, en el capítulo 2:9-11, de la carta





citada, el Apóstol señala:
"Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre."

En las SS.EE. encontramos en el libro de Daniel, escrito aproximadamente en el siglo V A. C. los primeros indicios respecto a la resurrección de los muertos, especialmente en pasajes que hablan de la recompensa para los justos al final de los tiempos. Otros libros en la Biblia, como Isaías y Ezequiel también incluyen pasajes que sugieren una restauración futura de la vida, aunque son menos explícitos que en Daniel.

En el Nuevo Testamento, en el ministerio de nuestro Señor; Jesús enseñó explícitamente sobre la resurrección, refutando a los saduceos y

declarando que él es la resurrección y la vida según aparece en la cita de Juan 11:25. Sin embargo, no será hasta los días del Apóstol Pablo, cuando nos encontramos con una las mayores descripciones de este interesante tema, donde se expone con todo detalle la resurrección de los fieles creyentes en Cristo, especialmente en su primera carta a los Corintios, en el capítulo 15. Ahí encontraremos todas las explicaciones necesarias para entender cómo será, la manifestación de Cristo en su segunda venida, dada nuestra condición humana, y como será este proceso que toda la humanidad enfrentará, de acuerdo con la voluntad de Dios. La Iglesia considera que, de un evento como este, se debe necesariamente tener conocimiento, y saber cuál es la voluntad de Dios al respecto, sin embargo, cuando la mayoría de las personas piensan que sobre esto ya está todo claro; en la época del ministerio del apóstol Pablo, aparecieron las primeras informaciones diferenciadas respecto a



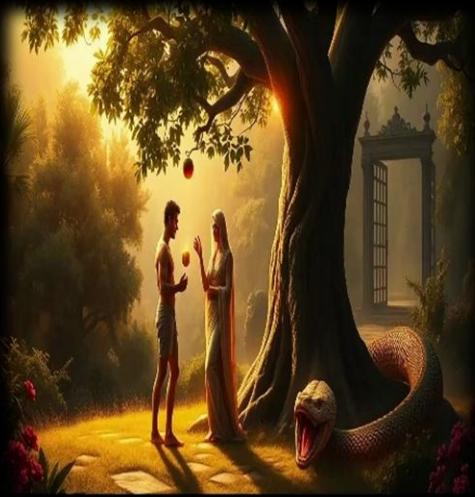


este tema, cuando la ciudad de Corinto era un importante centro de comercio entre Oriente y Occidente. Pero también era famosa por su decadencia moral y lujo excesivo, lo que generaba una cultura de libertinaje y una fuerte presión para los cristianos locales. El apóstol Pablo tuvo que escribir a la iglesia de Corinto para corregir problemas como divisiones, inmoralidad sexual, debates sobre los dones espirituales y otros conflictos.

El punto de interés para nuestra meditación hoy, lo promueve Pablo con una pregunta que por supuesto es importante en medio de la sociedad a la cual la dirigía, quienes no creían en lo que señalan la Palabra de Dios, respecto a la resurrección, diciendo él, Mas dirá alguno: "**¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muriere antes. Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, acaso de trigo, o**

de otro grano: Mas Dios le da el cuerpo como quiso, y a cada simiente su propio cuerpo". La pregunta retórica que hace el apóstol en su carta puede estar hoy en la mente de cualquier creyente, más todavía en quienes no creen en la religión, o no se han desarrollado espiritualmente y su fe no pasa de ser una costumbre, la duda es lógica; Entonces Pablo trae a nuestra mente un proceso de la naturaleza, conocido y usado por toda la humanidad desde que existe, cuando el apóstol habla del grano de trigo y su historia, que salió de la espiga que brotó de la tierra, se aprecia su valor y se estima, sin embargo, la única forma que vuelva a la vida, es que muera completamente, y es lo que pasa con él, al ser sembrado en la tierra, no volverá a salir el mismo grano de trigo; al morir surgirá, una planta de la misma especie, pero totalmente otra cosa. Así será también el destino de los hijos de Dios que resucitarán a vida eterna, no con el mismo cuerpo corruptible, pues habrá una transformación de este cuerpo humano corruptible necesariamente, indispensable como dice la palabra de Dios: "Así





GENESIS 3: La desobediencia de Adán y Eva

también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción se levantará en incorrupción". Luego continúa el apóstol, llevándonos a otro terreno, para que comprendamos la razón de la transformación que deberán vivir, quienes

logren estar en condiciones de la resurrección a vida eterna, con las siguientes palabras: **Toda carne no es la misma carne; mas una carne ciertamente es la de los hombres, y otra carne la de los animales, y otra la de los peces, y otra la de las aves.** De este modo las Escrituras nos instan a considerar la singularidad en la creación de la vida universal, donde cada forma de existencia tiene, su razón de ser y su propia excelencia, y destaca esto para hacernos entender el prodigioso futuro previsto para la humanidad, aunque lamentablemente NO PARA TODOS, pues cuando continúa con el desarrollo de su exposición Pablo nos declara: **Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción se levantará en incorrupción; Se siembra en vergüenza, se**

levantará con gloria; se siembra en flaqueza, se levantará con potencia; Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Se siembra en corrupción es la sentencia, Pablo entonces aclara la razón: “**Por cuanto todos pecamos, Todos estamos destituidos de la gloria de Dios**”; Por cierto toda la humanidad, ha desarrollado su existencia, en el mismo derrotero marcado por Adán, donde el pecado trazó su futuro, trayendo consigo la muerte; del mismo modo que para el resto de la humanidad; por el contrario, si optamos por el llamado de Dios y, abandonamos nuestros pasados caminos ajenos a su voluntad, resucitaremos a vida eterna para conocer la gloria de Dios como seres espirituales, a la manera de Nuestro Señor Jesucristo.

Atendamos ahora una nueva revelación, respecto al camino propuesto por Dios, para nosotros, cuando señala que “**Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. Así también está escrito: Fue hecho**





"Pero dirá alguno:
¿Cómo resucitarán
los muertos?
¿Con qué cuerpo
vendrán?"
1 Corintios 15:35

el primer hombre Adam en ánima viviente; el postrer Adam en espíritu vivificante. Como una suerte de historia clínica de nuestra vida lejos de Dios, tras un examen a nuestros primeros pasos como humanos, nos podemos dar

cuenta que hemos sido herederos perfectos de la forma de vivir del Adán mortal, inminentemente pecadores; sin embargo, tras una conversión verdadera a la manera de la vida del segundo Adán que es nuestro Señor Jesucristo, la sentencia bíblica nos habla que, la conducta humana, aunque comprensible, no es justificable, pero si recuperable, por una transformación a una vida espiritual; porque está escrito, que en el hombre, "**Lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre, es de la tierra, terreno: el segundo hombre que es el Señor es del cielo: Cual el terreno, tales también los terrenos; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como trajimos la imagen del terreno, traeremos también la**

imagen del celestial. Con estas palabras el proyecto divino promueve el desarrollo de la humanidad, de su nivel humano pecaminoso, a un nivel espiritual superior, como consecuencia, en primer lugar, del proceso de la redención adquirida tras la muerte de Jesús y La Conversión por una razón, que tiene que ver con nuestra condición de corrupción natural, por lo que Pablo nos aclara y aconseja diciendo: "**Esto empero digo hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupción hereda la incorrupción**", una sentencia que no se puede commutar, sin vivir un proceso divino. Sin embargo, está dispuesto por Dios, un camino diferente al que todos podemos optar libremente cuando aceptando la voluntad de Dios, y nos disponemos acatar sus principios, habiendo conocido la Verdad, para alcanzar finalmente su redención definitiva que dice: "**He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transformados. En un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y**

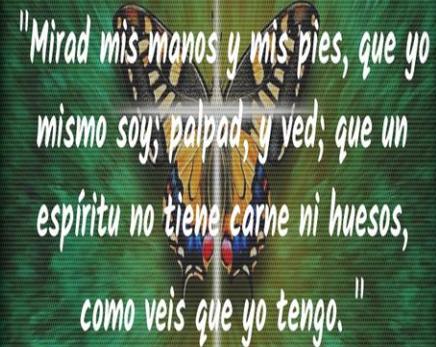




*los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados. Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad. Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupción, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces se efectuará la palabra que está escrita: **Sorvida es la muerte con victoria**".*

Como prueba de esta sentencia, la resurrección de nuestro Señor Jesucristo debe ser para nosotros, un incentivo invaluable, al pensar por un momento, que el propósito final de nuestra existencia es alcanzar un lugar en el Reino de Dios, dicho de otra forma, alcanzar la trascendencia, que implica vivir más allá de los límites de la comprensión humana, obedeciendo a Dios, hasta ser transformado en seres espirituales, en el retorno majestuoso de Cristo, por sus hijos en el tiempo del fin. Muchos esperamos resucitar si morimos antes del retorno de Jesús, o ser transformados si estamos vivos, en

ese gran momento de la historia de la humanidad, pero podemos imaginarnos "**¿Cómo han de ser resucitados los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?**". El "cómo" de la resurrección se ilustra por la semilla de trigo y la planta, que ya lo vimos; se confirma en las palabras de nuestro Señor Jesucristo, en el proceso del fin de su vida humana y en su resurrección como un ser espiritual, tal como podemos leer en el capítulo 24, del libro de Lucas donde se da cuenta que los discípulos se encontraban prácticamente escondidos, porque eran días peligrosos para todos los seguidores de Jesús, es aquí que sucede lo siguiente: "**Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas, él se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veían espíritu. Mas él les dice: ¿Por qué estáis turbados, y suben pensamientos a vuestros corazones? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy: palpad, y ved; que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.**"



"Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy, palpad, y ved; que un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo."

Lucas 24:39



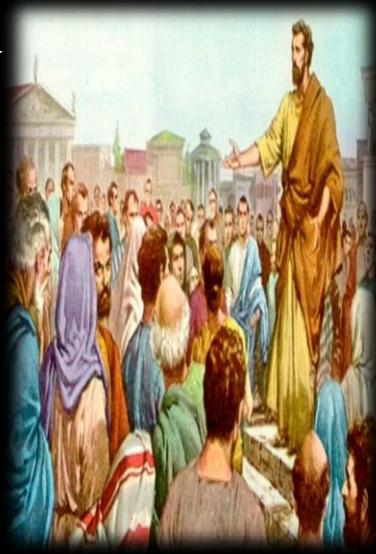
tengo. Y en diciendo esto, les mostró las manos y los pies". Lucas 24:36-40.

Esto no se puede negar obviamente, sin embargo, más de alguien se puede preguntar ¿No es esto contradictorio con lo que Pablo dice en 1 Corintios 15:

50: "***Esto empero digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupción hereda la incorrupción***"? ¡De Ninguna manera! En la segunda carta a los Corintios, el apóstol de los gentiles aclara en el capítulo 5 diciendo, "***El que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en él***". Este versículo explica el sentido del rescate en la cruz: Jesús, que no cometió pecado, pero fue tratado como si fuera pecador, para que los que creyeran en Él puedan ser declarados justos ante Dios a través de su sacrificio redentor.

Al continuar la búsqueda de informaciones que provienen de diferentes credos cristianos y cuando todos coinciden en que el cuerpo resucitado será el

mismo que tenemos en vida, las escrituras sagradas declaran. **Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción se levantará en incorrupción; Se siembra cuerpo animal, resucitará espiritual cuerpo.** Hablando de un proceso meramente físico, si es que se puede decir así, el texto bíblico señala que, los hijos de Dios resucitados serán de apariencia como las personas mortales, pero serán inmortales y glorificados, sus cuerpos se transformarán en cuerpos espirituales que no se corromperán, ni morirán de nuevo. Serán transformados en un estado de gloria, fuerza y sin imperfecciones, vivirán en la región de la ciudad amada, en el lugar que se formará cuando el Monte de Las Olivas se parta formando un gran valle donde Cristo establecerá, su gobierno terrenal, que comenzará con la formación de los dirigentes de una nueva sociedad, por supuesto, no habiendo ocurrido la segunda resurrección existirán aun muchas más personas en el mundo, que serán testigos del gran cambio de vida que trae consigo esta nueva





sociedad. La vida soñada del tiempo del milenio no es posible con la presencia del mal, es así como bien lo explica el capítulo 20 de Apocalipsis Satanás será atado por el tiempo que dure este proceso, pues esto es lo realmente conlleva en el plan de Dios la existencia de estos especiales mil años. Leamos en Apocalipsis 20:1-3, que dice; **Y VI un ángel descendió del cielo, que tenía la llave del abismo, y una grande cadena en su mano. Y prendió al dragón, aquella serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y leató por mil años; Y arrojó al abismo, y le encerró, y selló sobre él, porque no engañe más a las naciones, hasta que mil años sean cumplidos: y después de esto es necesario que sea desatado un poco de tiempo.**

Recordemos un poco lo que ya hemos visto, a fin de poder memorizar el orden de este ciclo de acontecimientos, según la revelación de las Sagradas Escrituras: Tras la resurrección de su Iglesia, vale decir, la resurrección que trae consigo la segunda venida de Cristo, los hijos que estén muertos serán

levantados de la muerte y Junto los que estén vivo vivirán la transformación de sus cuerpos humanos corruptibles, en cuerpos incorruptible, glorificados en consecuencia, los hijos de Dios serán seres inmortales, incorruptibles también en relación al pecado.

Además, aunque serán físicamente Iguales en apariencia, a los demás seres humanos que existan, espiritualmente serán diferentes; De la misma manera, así como fue la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, los Hijos de Dios que hayan alcanzado esta singular y portentosa transformación, tendrán la capacidad de transfigurarse cuando la ocasión lo requiera, como ocurrió con nuestro Señor Jesucristo, que habiendo mostrado una estructura física ósea, singular a sus discípulos para que creyeran en Él; Sin embargo estando los discípulos encerrados, Jesús apareció atravesando una puerta cerrada, presentándose en medio de ellos y mostrándoles sus manos y costado como prueba de su resurrección. Lo extraordinario de esta virtud que el hecho de resultar ilesos, y no dañar la puerta



a



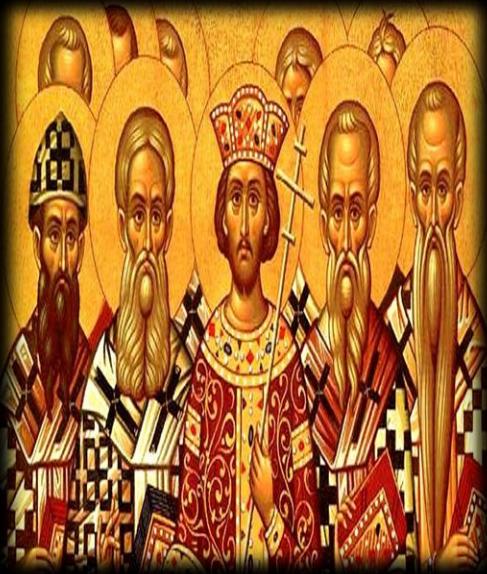
comprueba la capacidad de transformarse que tendrán los hijos de Dios. Este evento ocurrió la noche del primer día de la semana, mientras los discípulos se escondían por temor a los judíos. El pasaje se encuentra en el Evangelio

de Juan, específicamente en el capítulo 20, versículos 19-23.

Ahora Bien ¿Qué pasará luego con ellos? La revelación entregada al Apóstol Juan en Apocalipsis señala: **"Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fue dado juicio; y vi las almas de los degollados por el testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios, y que no habían adorado la bestia, ni a su imagen, y que no recibieron la señal en sus frentes, ni en sus manos, y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Mas los otros muertos no tornaron á vivir hasta que sean cumplidos mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad en éstos;**

antes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años". (Apocalipsis20:4-6) Sin lugar a dudas ya vivir en estos momentos descritos en la Palabra de Dios pone a los hijos de Dios un lugar privilegiado, pero examinemos esta última cita con cuidado, se ven tronos, se ve que son ocupados, obviamente por jueces, pero ¿a quienes ve Juan, ocupando estos tronos?, entonces el texto continúa aclarando: "*y vi las almas de los degollados por el testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios, y que no habían adorado la bestia, ni a su imagen, y que no recibieron la señal en sus frentes, ni en sus manos, y vivieron y reinaron con Cristo mil años*" Examinemos una características de este singular grupo que logró llegar a la gloria de Dios, "**no habían adorado la bestia, ni a su imagen, y que no recibieron la señal**" la historia de los comienzos del cristianismo señala que: El cristianismo romano adoptó la cruz como símbolo principal de su identidad durante el siglo IV, principalmente bajo el





emperador Constantino I, tras la legalización del cristianismo romano con el Edicto de Milán en 313 d.C. Antes de esto, el símbolo más común de los cristianos era el pez, pero la visión y el apoyo de Constantino impulsaron el uso de la cruz como emblema de victoria y fe, especialmente después del Concilio de Nicea.

Es increíble como la astucia de Satanás logra engañar a los cerebros más destacados de la humanidad, indudablemente cuesta pensar como elementos de oprobio tan negativos logran engañar a la sociedad, cuando uno se da cuenta, por ejemplo, que la crucifixión en los días del imperio romano se describe históricamente como un castigo brutal y humillante reservado para los peores criminales, rebeldes, traidores y ladrones, para servir como un ejemplo disuasorio para la población. El objetivo no solo era causar la muerte, sino también deshonrar al condenado y exponer su cuerpo públicamente a la intemperie, donde sería presa de aves carroñeras, enfatizando la vergüenza y el desprecio; y la cruz,

ese elemento se iba a distinguir y honrar como un lema santificado, punto menos que divino habiendo sido la última degradación del Hijo de Dios.

Por cierto, de forma muy generalizada he querido exponer para Uds. algunas escenas del tiempo del fin y con esto abrir al escenario para cuando definitivamente, la humanidad la creación divina, echa mayor que los mismos ángeles sea testigo de la derrota definitivamente del mal y comience una nueva etapa a través de otros mundos quizás en la vasteredad del universo infinito, creado por nuestro Dios por algo.